

CEDI

Povos Indigenas no Brasil

Fonte El Nacional

Class.: 929

Data 24/05/83

Pg.: _____

ASDRUBAL BARRIOS

Se ha hecho referencia en estas entregas periodísticas, sobre la presencia de buscadores de minas de Brasil en el Amazonas. Ellos, junto con el proyecto Calha Norte, transforman el área fronteriza y amenazan el noble ecosistema amazónico.

En nombre del desarrollo y del control, el frondoso ecosistema de selvas y ríos está siendo fracturado, motivo por lo cual hay una movilización y la opinión pública se encuentra atenta, tanto del lado de Brasil, como de Venezuela y Colombia, al desarrollo de los acontecimientos por tratarse del último pulmón del planeta amenazado por la tefrología brasileña. Se habla de un deterioro sin precedentes en esta enorme área que no había sido tocada anteriormente. El proyecto Calha Norte ya está en marcha. Tan sólo una ínfima porción del área amazónica a ser afectada, será destinada como parque para proteger al grupo indígena más numeroso de la cuenca amazónica que es la nación Yanomami. Otra porción de la tierra que abarca el proyecto, según documentos llegados a esta redacción, será separada para el uso de los buscadores de minas o garimpeiros, quienes están yendo actualmente al territorio en grupos numerosos y, según dicen los críticos, están contaminando los ríos y llevando con ellos enfermedades, corrupción, violencia y prostitución.

El Grupo Conservacionista Roraima ha reportado que existen más de 150 kilómetros con depósitos de oro esperando ser descubiertos a lo largo de la frontera entre Brasil y Venezuela.

Estos reportes han detonado una arremetida hacia el oro que, de no tener control, amenaza el territorio amazónico con la consecuencia de una contaminación sin precedentes, al igual que problemas ecológicos y una amenaza al estilo de vida de los indios, que hasta el momento han tenido poco o ningún contacto con los forasteros.

De acuerdo a información de prensa, Boa Vista, una ciudad que está en el área que comprende el proyecto Calha Norte, se ha convertido en la ciudad del boom aurífero. El tráfico aéreo ha aumentado en los dos últimos años de 5 a 50 despegues y aterrizajes al día.

Cientos de pistas de aterrizaje clandestinas, algunas a siete millas de la frontera venezolana han sido construidas cerca de las poblaciones con la ayuda de mano de obra indígena. Estos son puntos de entrada para miles de aventureros luciendo en sus franelas unos muy elocuentes estampados que dicen: Oro para el Brasil.

De uno y otro lado de la frontera la fiebre del oro se caracteriza por el saqueo y el despojo para el lucro olvidando toda noción de dignidad moral. El campamento Paapiu, un puesto de avanzada de la Fundación Nacional para los Indios Funai, construido en 1989, se ha convertido en un gran problema para las autoridades. Tanto el alcohol como la prostitución son ilegales, pero ambos existen, según se informa en nota de prensa.

El vuelo desde Boa Vista hasta el campo de Paapiu, el cual tarda una hora y 20 minutos, (a pie serían siete días) cuesta 25 gramos de oro por persona, el equivalente aproximado a 12 mil 500 bolívares.

"Todo se paga con oro", según reporta el periódico brasileño, Correio Braziliense. Una lata de Cachaga, un aguardiente nacional cuesta 1 gramo de oro, mientras que las prostitutas ofrecen sus servicios por 5 o 10 gramos de oro. La policía ha recibido reprimendas por estar en el negocio del oro. La actividad más lucrativa en el área es transportar suministros por 200 gramos de oro en cada viaje.

Daniel Norberto, supervisor de la Policía Federal en Roraima, ha catalogado la situación como peligrosa y fuera de control, según nota enviada por el Grupo Roraima. La policía protege a los mineros, no a los indios, y luego añadió:

Los mineros traen al territorio enfermedades, alcohol, mujeres y armas.

El gobierno brasileño estima que de 60 a 100 garimpeiros o buscadores de minas, van al campo Paapiu diariamente y después desaparecen en la selva a buscar fortuna.

Los reporteros de un boletín llamado "Yanomami Urgente", publicado por la comisión para la creación de un parque Yanomami (CCPY), entrevistaron a un grupo de estos aventureros, a todos y les sonrió la dicha. Consiguieron oro en poco tiempo y en cantidad, sobre todo cuando incursionan en territorio Yanomami, por lo alrededores, según dijeron, de las cabeceras del río Orinoco.

MARIO OSAVA

LRIO DE JANEIRO, (IPS) — Los "garimpeiros" brasileños ya sobrepasaron las fronteras brasileñas, en su marcha hacia el norte y oeste, invadieron Venezuela y agravando el carácter marginal de su actividad.

Ya son más de un millón, según sus líderes, y producen más de cien toneladas de oro al año. Gran parte de esa producción desaparece en los meandros de la economía subterránea y aparece como exportación uruguaya, en un país que no tiene minas pero es un gran vendedor de oro en el mercado internacional.

Tres mil de ellos, según las noticias de Caracas, no se limitaron a la búsqueda del oro en el rico territorio brasileño de Roraima, donde ya operan más de 80 mil "garimpeiros" sin respetar las tierras indígenas que deberían ser inviolables.

Cruzaron la frontera y empezaron a extraer oro en las cabeceras del río Orinoco, sagrado para los venezolanos. Para llevar sus equipos y alimentos, construyeron en territorio del país vecino dos aeropuertos para pequeños aviones, como los miles que abrieron en la selva amazónica brasileña, clandestinamente.

Pero con su actividad ensuciaron las aguas del Orinoco y las contaminaron con mercurio, denunciando así su indebida presencia. Expulsados por las Fuerzas Armadas Venezolanas esta semana, se quejan de haber perdido sus equipos y bienes, dejados en suelo venezolano, y de la falta de asistencia del gobierno brasileño.

El "garimpo", la búsqueda de oro y otras piedras preciosas por medio no industriales, en su expansión desenfrenada que se registró en esa década, es un ejemplo dramático del aumento de la economía informal o invisible en Brasil, en un período de crisis prolongada.

Hasta el fin de la década pasada no serían 400 mil los "garimpeiros" verdaderamente profesionales, según José Alino Machado, ex presidente de la Unión de Sindicatos y Asociaciones de Garimpeiros de la Amazonia Legal (USAGAL), mientras que ahora su número sobrepasa claramente el millón.

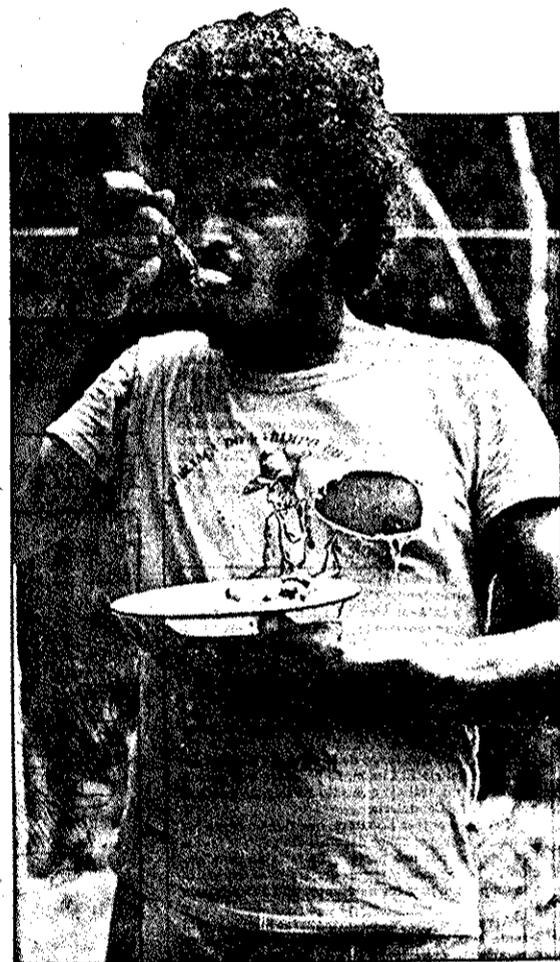
Obreros, campesinos y hasta profesionales graduados en las universidades dejaron las regiones del sur, este y nordeste del país, para dedicarse a la aventura de la búsqueda del oro en la Amazonia.

En el sur de Pará se concentran los campesinos expulsados del nordeste, especialmente del estado de Maranhão. "Garimpeiro y campesino sin tierra son la misma cosa", afirma Antonio Alberto Miereles, de 43 años, que dejó Maranhão para hacerse director del Sindicato de Trabajadores Rurales de Maranhão, en el estado de Pará. Confiesa así que, a veces, para superar dificultades financieras, deja la agricultura para dedicarse algún tiempo al "garimpo".

La invasión de Venezuela tiene precedentes en la historia brasileña. Las fronteras del país actual se deben a los "garimpeiros", señala Marciamilio Macedo Neto, de 60 años, dirigente del Sindicato de Mato Grosso, en el centro-oeste de Brasil.

"Escribimos la historia de Brasil", se enorgullece el viejo garimpeiro, recordando que la búsqueda del oro por los "bandeirantes", antiguos garimpeiros, empujó hacia el oeste la frontera de Brasil, colonia de Portugal. Por un tratado entre España y Portugal, firmado en Tordesillas en 1494, Brasil no debería tener ni la mitad de su exten-

Con la consigna "Oro para Brasil" los garimpeiros saquean el Amazonas



Ilu. Jones y enfermedades rodean la vida del garimpeiro. (Foto/NOTI EXPRES)

Por Uruguay sacan el mineral

(de acusaciones hechas por los más diversos grupos sociales contra esos parias, excluidos de la "buena sociedad", aunque muchos sean ricos o dispongan de razonable poder adquisitivo.

Los ambientalistas los estigmatizan como responsables de la contaminación de ríos y bosques por el uso del mercurio, la destrucción de vegetación ciliar y de los riachuelos. Para la medicina, son los que hicieron terriblemente epidémica la malaria en la Amazonia, y llevan esas y otras enfermedades tropicales para otras regiones del país.

Donde hay concentración de garimpeiros hay violencia, numerosos asesinatos, proliferan la prostitución y se produce una inflación local muy superior al resto del país. Muchos de ellos hacen compras o pagan servicios con el oro, la escasez de bienes y servicios para un rápido crecimiento de la población eleva todos los precios.

Como la mayor parte del oro que producen, cerca de dos tercios por lo menos, va al mercado negro, los "garimpeiros" son el punto inicial de uno de los más fuertes sectores de la economía subterránea, vinculada a una serie de ilegalidades, incluso se sospechan relaciones con el narcotráfico.

Todo se debe, según sus líderes, al abandono a que son dejados por el gobierno, aunque sean la base de la economía amazónica, fundadora y man-

tenedores de muchas ciudades en la región. El oro que extraen genera una red de actividades económicas cuya desaparición provocaría un caos social en muchas áreas.

Recién el mes pasado el Parlamento aprobó una ley convirtiendo el oro en activo financiero. Antes era considerado materia prima y sujeto a reglas e impuestos que afectan minerales preciosos. Con la medida es posible que la actividad pueda ir saliendo de la marginalidad y el contrabando de oro a Uruguay se reduzca.

Los garimpeiros argumentan que su actividad y el crecimiento de su población evitó una convulsión social

